

## NOTAS PARA UNA HISTORIA DE LAS TEORIAS ECONOMICAS EN COLOMBIA

SALOMON KALMANOVITZ

*La economía como las otras ciencias sociales, ha tenido dificultades en la circunscripción de su campo de estudio. Los métodos de análisis son aproximados y, por consiguiente, está lejos de considerarse como una ciencia exacta.*

*Se establece en nuestro país movida por la inevitable influencia internacional y, además, por la necesidad que tenían los gobiernos de presentar, así fuera en forma poco confiable por lo aproximado, cifras sobre las variables macroeconómicas que requerían para sus estudios de factibilidad, las entidades internacionales de crédito y, en general, por lo que se ha denominado la "demanda social".*

*El autor después de haber historiado, con detenimiento, los aspectos más importantes sobre el desarrollo que ha tenido la economía en el país, cita las instituciones que demandaron verdaderos profesionales de la economía, exigencia que dio lugar al estudio futuro de esta ciencia. Así mismo, destaca aquellos estudiosos de recia personalidad que se formaron en el campo de la economía tales como: Carlos Lleras Restrepo, Antonio García Nossa, Luis Eduardo Nieto Arteta y Mario Arrubla, entre otros, y a sus antecesores como Esteban Jaramillo, Guillermo Torres y Alejandro López, quienes han influido, en una u otra forma, en la divulgación, institucionalización y enseñanza de la economía en el país.*

*A Antonio García Nossa, fundador del Instituto de Ciencias Económicas, le dedica un extenso estudio que comprende las obras publicadas y un análisis de las teorías económicas que, debido a sus esfuerzos, alcanzaron a medio institucionalizarse, señalando, además, que García es uno de los fundadores de la teoría latinoamericana de la dependencia y que para este estudioso de Keynes, la economía de guerra y la planificación son sus preocupaciones centrales.*

*Desde el punto de vista los primeros intentos por institucionalizar la economía, no había una concientización por formar economistas con un alto grado crítico y analítico que hicieran frente a la situación económica del país, al mismo tiempo que ésta no se concebía como una ciencia social.*

*Entre los proyectos que menciona y analiza, se encuentran la misión del Birfy la misión de la Cepal, de importancia en la instauración de la economía, cada una de ellas encaminadas a desarrollar actividades económicas en el país y a la vez estableciendo escuelas como la neoclásica y la keynesiana que dominan el ámbito de los estudios económicos.*

*El estudio concluye conceptualizando que con la adecuación de los sistemas internacionales a las circunstancias regionales se augura un desenvolvimiento más metódico de su aplicación y posible extensión a otros países y en la formación de escuelas que participen activamente en la discusión de temas económicos del orden internacional. Sólo así se podrá sostener que se ha impulsado la ciencia económica en Colombia.*

## Introducción

La economía está lejos de ser una ciencia exacta. Sus métodos de análisis son aproximativos, el modelaje que hace del mundo real tiene que partir de simplificaciones significativas, debe suponer la existencia de mecanismos homogeneizadores sobre sus variables más importantes (la competencia) y cuenta con herramientas deficientes para elaborar su contabilidad social. Comparte con el resto de las ciencias sociales la dificultad inherente a su campo de estudio: la difusión de su universo de observación, la carga ideológica del investigador que no deja de ser actor social y su desempeño en un mundo cruzado por el conflicto de intereses. Aún así, la economía ha sido considerada como la más "dura" de las ciencias sociales (1) y su desarrollo ha sido interpretado con base en las hipótesis de la historia de la ciencia, de acuerdo con los trabajos de Khun y Lakatos (2). Pero en verdad, la economía no puede considerarse como una "ciencia madura", según la clasificación de Khun, precisamente por presentarse dentro de la comunidad de los que la ejercen, una diversidad apreciable de paradigmas conflictivos que no alcanzan a hegemonizar a la profesión (3).

Esta coexistencia de conjuntos y orientaciones entre los cuales puede destacar en los tiempos actuales la escuela neoclásica, el keynesianismo y el marxismo, presenta un escenario heterogéneo y confuso que se va a expresar de la misma forma cuando se desarrolle la disciplina dentro del país colombiano. Tal desarrollo será muy tardío frente al cuerpo que constituye la economía en los países anglosajones, aunque la distancia será relativamente menor con relación al continente europeo. En verdad, la modernización que vivió el país durante los años 30 permitió un avance importante en el lenguaje literario y periodístico, en consolidar las ingenierías y comenzar a diseminar las ciencias físicas, pero el desarrollo de las ciencias sociales durante más de 100 años en Occidente no comenzaría a ser absorbido hasta la década del 60, aunque en esa primera época comenzaron a germinar algunas obras individuales que servirían, de base, para los intentos de institucionalizar la economía en las universidades y en el sector público.

La economía se establece en el país impulsada por corrientes internacionales y refleja, mal que bien, diversos intereses políticos que buscan apoyo interno y externo:

La Tercera Internacional y el desarrollo de un marxismo que se aferra a lineamientos soviéticos, o las orientaciones nacionalistas y populistas que se desgranaron de la escuela histórica alemana o la misma corriente más moderada, combinada con un Keynesianismo bastante rígido, como lo desarrolla la Cepal y que logra una influencia notable en los inicios de la disciplina en Colombia. Pero quizás más influencia logran las orientaciones neoclásicas, radicalizadas contemporáneamente en el monetarismo, que permean una parte considerable de la literatura económica, tanto académica como gremial y estatal. Hay siempre problemas en el aclimatación de las doctrinas, actitudes de exhibicionismo académico y pobreza interior y, lo que es más evidente, rápidos surgimientos de alguna corriente que se agota rápidamente y no deja escuela ni tradición, aunque podamos vislumbrar alguna continuidad en épocas más recientes.

A partir de 1945 comenzaron en el país los intentos de institucionalizar la enseñanza de la economía, tanto en el sector privado como en el público de la educación superior. Pero en ambos casos hubo dificultades considerables, más aún en la Universidad Nacional, para lograr un cuerpo académico preparado, establecer un programa de estudios que condujera a la formación de buenos profesionales y que, por último, formara investigadores, meta que sólo se logra, en parte, durante los últimos quince años.

Las dificultades de la institucionalización de la economía no deben sorprender. Se trata de un medio social que reifica la profesión como aportando remedios para el subdesarrollo o se pretende pasar del desorden más sistemático a la planificación de todas las variables po-

sibles y, lo que frenó, más aún, una institucionalización exitosa, confunde la naturaleza misma del quehacer con la del administrador de empresas y la del contador. La existencia de una tradición previa muy precaria en el ejercicio del análisis, una literatura económica ciertamente limitada y que los involucrados en su institucionalización no estaban en capacidad de continuar o profundizar condujeron a un sistema que formaba un híbrido entre las tres profesiones, pero que, en particular, no desarrollaba las habilidades de análisis socio-económicos en los estudiantes, pues no los preparaba en ciencias sociales y menos en humanidades (4). Esta orientación inicial se subsanaría en los años 70 y con más facilidad en la universidad privada de vanguardia que en la pública, pero todavía marca en la actualidad a la mayor parte de los programas ofrecidos, particularmente en las facultades nocturnas.

El mismo camino político atravesado de 1945 en adelante, una guerra civil que ganan los conservadores, explica, en buena parte, que la disciplina intente desarrollarse en base a los intereses más inmediatos de los empleadores, sin conocer, en verdad, si el personal requerido debe culturizarse y tener las bases filosóficas suficientes para asomarse al oficio de investigador o aún de analista. Lo cierto es que la economía que se enseñó en las universidades durante los años 50 y aún 60, estaba desprovista de teoría y de estudios aplicados. Estos últimos se desarrollaron por fuera de la academia y más por las agencias del gobierno y algunos gremios.

La institucionalización fue impulsada, a su vez, por lo que el grupo de estudios sobre el desarrollo de la ciencia en Colombia ha definido como "la demanda social" que tiene primero el

ejercicio de una profesión que más adelante exigirá que sus bases conceptuales sean también desarrolladas dentro del país (5). En el caso de la economía, la presión más sentida sobre el sistema de educación provino de las agencias internacionales de crédito que requerían de precisos análisis de las variables macroeconómicas y que el gobierno nacional debía estar en condiciones de conocer y negociar. Este es un desarrollo de los años 50 y 60 que conduce al envío al exterior de muchos estudiantes colombianos a postgrados en Estados Unidos e Inglaterra, quienes a su retorno se verán involucrados en la reorganización de los estudios de economía dentro de las universidades más importantes del país. Su insuficiencia explica, en parte, el resago del resto del sistema. Antes de eso, existen demandas concretas pero bastante localizadas en el Banco de la República, la Contraloría General de la República y la Superintendencia Bancaria, pero se surte de egresados de las escuelas de derecho que se capacitan en la práctica cotidiana. En esta última fase, en particular de los años 60 para acá, las demandas de Planeación Nacional, el Dane, multitud de institutos descentralizados, oficinas de planeación de los ministerios y aún de los municipios, de grandes empresas privadas y en particular de los distintos gremios que las representan hacen todos que la profesión de economista se diferencie, con claridad, de sus similares, que se desarrolle una literatura aplicada al país, que se investigue y se establezcan estudios de postgrado.

Si bien existe la profesión de economista en el país y se ha desarrollado una literatura aplicada en forma verdaderamente acelerada de 1970 al presente, son bien pocos los trabajos que han intentado una formalización abstracta tanto de la economía del país o una eco-

nomía típica latinoamericana como de participar en la producción de teoría en los escenarios internacionales. Buena parte de la literatura dirigida por los patrones anglosajones, por ejemplo, parte de modelos elaborados en los "journals" o combinaciones de ellos, para aplicarlos a determinadas áreas de análisis: agricultura, comercio internacional, industria, concentración, etc., pero a la vez es cada vez mayor la preocupación por hacer explícitos los supuestos con que se trabajan, en veces modificar algunos de ellos y se conduce la discusión a un nivel cada vez más abstracto que puede ser la vía para alcanzar, más adelante, el desarrollo de escuelas que respondan más a las problemáticas regionales, con un alto nivel de rigurosidad y en especial con la perspectiva universal que exige el desarrollo de la ciencia.

### 1. La República en marcha y la economía

Las reformas emprendidas por la administración López Pumarejo entre 1934 y 1936 marcaron profundamente la vida del país en todas las áreas de la actividad, incluyendo obviamente el pensamiento social y la educación. Las tremendas exigencias a la intelectualidad progresista de ese entonces impuestas por las transformaciones intentadas en el campo agrario y social contribuyeron a formar varias recias personalidades en el campo de la economía: Carlos Lleras, Antonio García, Luis Eduardo Nieto Arteta, Antonio José Restrepo y Antonio Montaña Cuelar fueron problematizados por estos intensos años y moldeados, si acaso, por muy pocos antecesores, como Esteban Jaramillo, Guillermo Torres García y Alejandro López.

Si existe un antecedente institucional importante para el posterior surgimien-

to de la enseñanza de la economía, él se encuentra en la fundación de la Escuela Normal Superior en 1936 que fue semillero no sólo de las ciencias sociales y la etnología, sino también de una actitud científica que caló hondo en el desarrollo de una pedagogía liberal en el país y en especial de las primeras búsquedas sistemáticas de una interpretación sobre la realidad de Colombia. Aquí Antonio García comenzó su gigantesca tarea docente y Rudolf Hommes, traído del Instituto Karl Marx de Berlín, enseñó economía política en forma sistemática, quizás por primera vez en la historia nacional. Sus egresados incluyeron a Darío Mesa (impulsor de la sociología); Jaime Jaramillo Uribe (padre de la llamada "nueva historia"), Virginia Gutiérrez (impulsora de la antropología) y entre los maestros Antonio García sería encargado en 1944 de la fundación del Instituto de Economía, adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia, donde utilizaría su primera gran experiencia y el apoyo de varios emigrados españoles para hacer el primer intento de formar economistas en Colombia (6).

La atmósfera académica e intelectual de la época es recreada por Gerardo Molina, en el prólogo que le hace a la segunda edición del libro de Guillermo Torres García, **Historia de la moneda en Colombia** (Medellín, FAES, 1980).

Debe quedar en nuestro haber el hecho de que las obras y ensayos, poquísimos, que aparecían sobre la realidad colombiana eran saludados por nosotros con alborozo, y asimilados con rapidez, lo cual era la mejor demostración de nuestra hambre. Todavía recuerdo el impacto que nos produjeron dos libros de Alejandro López, 'Problemas colombianos', y otro sobre 'El trabajo', aparecidos en ese lapso. Igual

sentido de descubrimiento fecundo tuvieron los discursos, conferencias y mensajes de Alfonso López Pumarejo, que eran una especie de viaje al interior de nuestra existencia colectiva, tomando como brújula la dilucidación de las cuestiones económicas que la afectaban.

Esto era así porque a nivel público se dilucidaban cuestiones básicas sobre el devenir económico y constitucional de la República que hasta el momento se daban por sentadas: frente al libre juego del mercado se contraponía la intervención del Estado en el control de cambios y en declarar la morosidad de buena parte de las deudas contraídas antes de la Gran Depresión, hechos que debían justificarse constitucionalmente; frente a una tributación mínima de ciudadanos y empresas se forzó una reforma tributaria muy significativa; con relación a las relaciones internacionales se comenzó a cuestionar la pasividad de los distintos gobiernos frente a Estados Unidos y Europa; en particular, el problema agrario fue reconocido como legado de un feudalismo nacional sui géneris, lo cual impulsó sustancialmente, el interés por una historia económica y la geografía económica, a la que responderían Nieto Arteta y Hernández Rodríguez en la década del 40, y Antonio García publica su **Geografía económica de Caldas** en 1937. Hubo interés también por impartirle justicia a la negociación colectiva y asomos de investigar la economía laboral, campo que siguió siendo ocupado por legistas.

La Revolución en Marcha agitó ideas e impulsó no sólo trabajos individuales sino también sustanciales renovaciones institucionales. En esos momentos, según Antonio García, "se hizo necesario efectuar los primeros diagnósticos científico-sociales sobre la sociedad colom-

biana y crear, literalmente, un nuevo instrumento de análisis y un moderno y vertebrado aparato institucional de investigación, medición y registro de los fenómenos económicos y sociales". La encargada de esta misión fue la Contraloría, en ese momento bajo la dirección de Carlos Lleras Restrepo, que iniciaría los estudios censales (de población en 1938), basados en técnicas y definiciones teóricas contemporáneas y que generaría el Censo de Industria de 1945, sentando experiencias claves para el desarrollo de un sistema estadístico mucho más moderno y ágil del que se organizaba esporádicamente y de vez en vez antes de los años 30.

La importancia de las decisiones a nivel organizativo tomadas durante esta fase son recalçadas por Luis Vidales en su **Historia de la estadística en Colombia**:

"Las disposiciones que se toman por entonces le dan a este ramo los lineamientos centrales con que hoy cuenta" y esto incluye la centralización de las labores de sistematización en la Contraloría, el montaje de estaciones recolectoras en todos los departamentos e intendencias del país, la obligación de reportar las cifras solicitadas a la ciudadanía y las empresas y el principio de la "reserva estadística" que protege esa información de ser utilizada por el fisco, la aduana o la policía (8).

En 1935 la Contraloría comienza a publicar su serie sobre Geografía económica de los distintos departamentos, con un nivel de detalle desconocido hasta entonces, pero desafortunadamente sólo aparecen las de Antioquia, Boyacá, Atlántico, Caldas, Bolívar y Chocó. La calidad de muchas de ellas dejó de de-sear por la confusión en torno al carácter mismo de las ciencias involucradas,

cada una de ellas muy insuficientemente establecida en el país. Al respecto, Vidales agrega "algunos (autores) le concedieron el acento principal a la historia; otros, a la flora y la fauna; otros, en fin, a la anécdota" (p. 130).

La Contraloría publica en forma regular el **Anuario General de Estadística**, la revista **Anales de Economía y Estadística**, la que luego cambia su nombre a **Economía y Estadística** y que creado el DANE, en 1951, se transforma en **Boletín Mensual de Estadística**. En 1938 entra en circulación el libro de Carlos Lleras Restrepo, **La estadística nacional, su organización, sus problemas**, que establece con claridad las normas organizativas nuevas que se la han otorgado a la sistematización de las estadísticas económicas y sociales de Colombia, la importancia que ellas tienen para conocer el terreno que afecta la política económica del Estado y los ingentes problemas contenidos en el desaliño de las distintas agencias del gobierno, la carencia de técnicos y economistas que produce un análisis pobre sobre todas las áreas que requieren de un conocimiento sistemático y riguroso: población, industria, comercio exterior, empleo, ingresos, etc.

Si bien el Banco de la República había entrado en funciones en 1923, su oficina de estadística se organizó en 1928, bajo la asesoría de un técnico alemán, y un poco antes comienza a publicar su revista mensual. Las estadísticas monetarias, financieras, de comercio exterior y tasas de cambio eran presentadas en forma escueta y son pocos los análisis que se hacen de ellas. Sólo en 1945 la oficina es elevada de status y se llamará "Investigaciones Económicas" y tan solo 10 años más tarde comenzará a publicar las **Cuentas Nacionales**, instrumento sin el cual es bien difícil obte-

ner una visión macroeconómica, integrada, de las actividades productivas y comerciales del país (9).

Al final de los años 30 las bases institucionales y estadísticas para el desarrollo del análisis económico en Colombia apenas se están dando y faltarán dos décadas más para una institucionalización tanto de los estudios como de las posibilidades de obtener la materia prima para hacer análisis económico en todo el sentido de la palabra.

## 2. Los comienzos de la institucionalización de la economía

En los años 40 existen en Colombia las bases mínimas de las diferentes escuelas de economía en que se divide el panorama universal. Ha habido seguidores de las escuelas clásicas y neoclásicas que han difundido en forma no sistemática sus principios, pero se desarrollan, al parecer con más fuerza, las tendencias críticas de la escuela histórica alemana (List, Schmoller) que ya había sido difundida, tan temprano, como en 1919, por José Antonio Restrepo (**El moderno imperialismo**), y las del marxismo, en la obra de Luis Eduardo Nieto Arteta y de los intelectuales del partido comunista.

Institucionalmente existen sólo tres sitios donde se analiza en forma sistemática aspectos de la economía nacional: el Banco de la República en su Departamento de Investigaciones Económicas, la Contraloría General de la República, con su oficina de estadística y censos permanentes y la Federación Nacional de Cafeteros que cuenta con una oficina de Investigaciones económicas y que publica sus boletines de estadística desde 1932.

La influencia de la escuela histórica alemana fue muy grande en todas las

regiones de desarrollo tardío del capitalismo pues constituyó una base ideológica firme para adoptar estrategias de desarrollo forzado y consciente de la acumulación de capital. En efecto, las teorías desarrolladas por Gustav Schmoller, Adolf Wagner y Friedrich List hicieron una sistemática crítica a los fundamentos de la teoría clásica y a sus aplicaciones al comercio internacional, contraponiendo una teoría basada en la noción de fuerzas productivas a una concepción universal que partía del valor de cambio y los contenidos de trabajo de las mercancías. La crítica a la teoría clásica concluía que el libre comercio contribuía a acumular las ventajas en el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales que ya había ganado Inglaterra y perjudicaba el crecimiento industrial de Alemania. Para contrarrestar las ventajas adquiridas por la historia de la industrialización inglesa, Alemania debía consolidar un mercado interno, el "Sollverin", aboliendo las aduanas internas y erigiendo aranceles contra las mercancías de otros países. Así mismo, el Estado debía practicar una política de consciente industrialización, haciendo que las políticas de crédito y de impuestos condujeran a consolidar monopolios industriales y financieros que se defendieran mejor en la competencia internacional.

Es interesante en especial el papel que juega la política tributaria en las teorías económicas proteccionistas pues el arancel cumple con dos funciones de enorme importancia, fuera de encarecer las mercancías extranjeras: acopia ingentes recursos que sirven para desarrollar la infraestructura del capital, subsidiando directa o indirectamente su desarrollo y, además, descarga de los hombros de los capitalistas el tener que financiar parte importante del gasto público que termina favoreciéndolos.

La escuela histórica alemana tuvo una influencia muy grande en la restauración Meiji del Japón (10), pero mientras que el imperio naciente se imponía de 1882 en adelante, orientando efectivamente la política industrializante y el corporativismo, en un país como Colombia se anunciaría débilmente en los años 20, alcanzaría a medio institucionalizarse con los esfuerzos de Antonio García Nossa en 1945, sería expulsada de la Universidad Nacional en 1949, influenciaría el programa político de Jorge Eliécer Gaitán, encontraría un tardío seguidor en la persona de Rojas Pinilla cuando tenía ya su caída anunciada y nunca pudo desarrollar a fondo una escuela y menos una influencia definida en la orientación de la política pública.

### La obra de Antonio García

Antonio García es el fundador del Instituto de Ciencias Económicas en 1945, adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, el cual serviría de base a la Facultad de Economía que organiza una administración conservadora en 1951. En 1936 la Contraloría le había encargado la elaboración de la *Geografía económica de Caldas* que se publica al año siguiente y que constituye una ruptura radical con el medio intelectual dominante en Colombia pues se basa en un minucioso trabajo de campo, utilizando toda la estadística disponible o sea una búsqueda de la explicación de la realidad a través de sus manifestaciones empíricas. Hasta ese momento es muy escasa una tradición pragmática y empírica en el país que intente explicar los problemas sociales por encima de factores de carácter humano (López de Mesa), racial (Laureano Gómez) o de tipo constitucional. García se vuelca acá sobre la reivindicación del trabajo de la masa colonizadora que partió de Antioquia e in-

ursiona en el terreno de la demografía, historia, la producción, la productividad, la libertad de los productores y el de la distribución de la renta, para lo cual recurre al concepto de clase.

En 1938, García publica en Quito su **Esquema de la economía colombiana** donde plantea los problemas del precapitalismo como trabas al desarrollo, puntualizando en especial la cuestión indígena y agraria. En la Escuela Normal va elaborando sus notas de clase que amplía en el Instituto de Ciencias Económicas para dar a luz su monumental **Bases de la economía contemporánea**, en 1948.

La fundación del Instituto atravesó por muchas dificultades, incluyendo la incompreensión del presidente de la República, Alfonso López Pumarejo, quien siendo banquero él mismo le preguntó a García si no habían suficientes financistas en el país formados en la escuela de la vida comercial y bancaria. Al Instituto, una vez en marcha, se le atacó con virulencia en la prensa conservadora y aún la liberal fue poco comprensiva con lo que se estaba elaborando allí. La revista *Semana* comentaba en 1951, cuando García estaba en el exilio, que la nueva escuela "se inició bajo la influencia marxista que entonces dominaba en la Universidad Nacional. Sus directores, más políticos que hombres de ciencia, iniciaron al alumnado en la 'superestructura e infraestructura' del **Das Kapital** con prescindencia casi absoluta de la teoría económica de los clásicos fundadores de la ciencia" (11).

En verdad, García no se apoyaba tanto en el marxismo, aunque también, sino en el "organicismo" de la escuela histórica alemana que era muy crítica de la economía clásica, mucho más que Marx que se consideraba muy dentro

de la tradición anglosajona. Esta es quizás una de las debilidades del pensamiento de García que al apoyarse en estas teorías nacionalistas abandona el aparato conceptual abstracto y universal de la teoría clásica y la "caja de herramientas" de la microeconomía neoclásica. Existe cierta precipitación en los análisis teóricos para derivar de ellos inmediatamente políticas de protección, de fortalecer la intervención pública y los aparatos corporativos de los trabajadores, pequeños productores (cooperativas) para contrarrestar las corporaciones y gremios de capitalistas y banqueros. Se debilita así el análisis de la realidad económica en sí misma y se abandona parcialmente la búsqueda de las leyes de comportamiento del cuerpo social.

La concepción orgánica que subyace en la obra de García tiene que ver con la armonía que desarrolla el capitalismo dentro del cuerpo económico que invade. Hay organicidad en una sociedad cuando su desarrollo capitalista homogeneiza a las distintas regiones, culturiza a la mayor parte de la población, absorbe a toda la mano de obra disponible y comienza a elevarse sus ingresos salariales y, por último, establece relaciones consonantes entre la política y la economía. Trabajadores y campesinos obtienen participación y representación política que les permita defenderse de los nuevos poderes (el capital) y de los antiguos (la propiedad latifundista, comerciantes y banqueros). Así, en su análisis sobre Colombia, García define un "país subcapitalista" porque no cuenta con una "homogénea cultura capitalista... En un país culturalmente subcapitalista, si la economía es un archipiélago de formas económicas aisladas, ¿podría ser el Estado una empresa unitaria y con ca-

pacidad de darle a la nación una organicidad y un sistema?" (Bases..., p. 487)

El logro de la unidad nacional y de la fortaleza económica del país exigen un Estado fuerte, donde el poder de las corporaciones patronales sea neutralizado por las corporaciones de los trabajadores (sindicatos), artesanos, campesinos y pequeños comerciantes (cooperativas de producción y mercadeo). Pero en Colombia rige un Estado pequeño, clientelizado por los viejos poderes y orientado por el más acérrimo liberalismo económico. Un estado liberal es el más formidable obstáculo para la resolución de las cuestiones agraria, indígena, de los derechos efectivos de los trabajadores, es decir de la democracia, y en general, impide tercamente la construcción de sólidas economías nacionales en el continente latinoamericano (Bases..., p. 51).

El interés de García es el de analizar el abigarramiento de las formas de producción que presenta todavía el país colombiano en los años 40: relaciones de sujeción extraeconómica que atan a indígenas y mestizos a la tierra, por legislación, endeudamiento, la carencia de derechos de propiedad privada y fuerza bruta.

Existen un sinnúmero de formas atrasadas de trabajo en aparcerías, conciertos, medierías, terrajes y agregaturas que se combinan con modernas plantas fabriles, plantaciones de café, el pequeño y el gran comercio, los artesanos y sirvientes. Se trata del moderno capitalismo sobreimpuesto a los fantasmas vivos del pasado que entran pesadamente su desarrollo. Todos estos son problemas que la teoría clásica (con excepción de Marx y de los ricardianos) y más aún la neoclásica evaden y que

los historiadores de la academia tapujan para derivar un glorioso pasado. Para García, los lastres del pasado obstaculizando la acumulación de capital y el desarrollo del Estado fuerte y la democracia política definen la inorganicidad nacional.

La concepción de la economía como un teatro de lucha entre capitales y naciones, en donde no existen fuerzas espontáneas que conduzcan al equilibrio, lleva a García a la historia del moderno imperialismo. El desarrollo de Francia, los Estados Unidos, Alemania y el Japón se ha basado en la autarquía, la protección aduanera, en la centralización política y bancaria y en la promoción de grandes conglomerados industriales y financieros. Una vez lograda la fortaleza económica y su consolidación como imperios, estos países han salido a la arena internacional a imponerle el liberalismo económico a los demás. Para el país dominado, la liberalidad en la circulación de capitales y mercancías conduce al drenaje de sus excedentes nacionales y arruinan las posibilidades de una acumulación exitosa de capital en el interior del país. La intervención del Estado nacional es de nuevo fundamental para proteger los circuitos por los que debe fluir la acumulación y el desarrollo de las fuerzas productivas locales.

García es así uno de los fundadores también de la teoría latinoamericana de la dependencia que se desarrollaría radicalmente, más tarde, en los trabajos de Andre Gunder Frank, Theotonio Dos Santos y Mario Arrubla. La diferencia entre los orígenes de la teoría, que García deduce del organicismo alemán, y el paradigma de la dependencia, se puede encontrar tal vez en el recurso al Keynesianismo aplicado a América Latina que hacen Prebisch y la Cepal, el que es

después radicalizado y se le introducen más elementos marxistas y leninistas en el dependantismo. García estudia a Keynes, con interés, en lo que toca al desarrollo de la concepción de la intervención estatal y la economía de guerra, pero rechaza su método teórico de equilibrios parciales y las relaciones macroeconómicas que logra deducir. Dice García, "Keynes es el economista ortodoxo del capitalismo monopolista, que plantea como problema fundamental el de la ocupación plena" (Bases..., p. 479). Los posteriores desarrollos de la Cepal y el dependantismo van a elaborar instrumentos de análisis más sofisticados de los utilizados por el maestro, recurriendo al subconsumismo keynesiano y al marxismo de la tercera internacional.

Para García la economía de guerra y la planificación son preocupaciones centrales, los caminos para superar el atraso económico y la autocracia política. Su experiencia con un populismo civilista como el de Gaitán, para el cual García milita y elabora puntos fundamentales de su plataforma presentada en el Teatro Colón de 1945, lo conduce a comprender las dificultades de éxito de movimientos que no tengan asiento en las armas. La experiencia de Perón en la Argentina, Rojas en Colombia y del populismo militar en general lo condujeron ahora a buscar concretar sus concepciones con este tipo de movimientos. Estos buscaban la construcción de una industria pesada, capaz de producir armamentos, lo que exigía todo un reordenamiento planificado de sus sociedades y un fortalecimiento de las corporaciones populares. Esta fue la vía que Antonio García percibió abierta para América Latina en los años 50 y debía conducir a la independencia política frente a los Estados Unidos.

## El Marxismo en los años 40

En 1942 es publicada la obra **Economía y cultura en la historia de Colombia** de Luis Eduardo Nieto Arteta que tendría una notable influencia en abrir una nueva perspectiva para el desarrollo de las ciencias sociales en el país. Nieto, se puede afirmar, le presta continuación al trabajo de Alejandro López, publicado al final de los años 20, donde ya se hacía un balance crítico de las formas precapitalistas legadas por la colonización española y cómo ellas explicaban el entramamiento del progreso económico y político de la nación colombiana. Frente a las pretensiones de eulogizar la historia nacional y pretender que la unidad patria era legado de la independencia y del civilismo santanderista, de que existían libertades públicas e igualdad entre los hombres colombianos a partir de ese momento, como lo viene haciendo la Academia de Historia desde tiempos inmemoriales, estos autores plantean, por el contrario, las marcadas diferencias en el desarrollo regional del país, resultado de la simbiosis entre colonos españoles y culturas aborígenes y también cómo el desarrollo capitalista es más elusivo en unas regiones que en otras (12). La unidad nacional está por lograrse, afirman ellos, y ese proceso depende de la obtención de los derechos civiles de campesinos e indígenas, de trabajadores y artesanos, de reformas agrarias y políticas que cumplan la promesa que arrastra el capitalismo dentro de su misma estructura: igualdad de los hombres frente a la ley y el capital.

La aportación de Nieto Arteta en términos metodológicos es, sin embargo, limitada. Se trata de un marxismo que acude a la separación primaria entre infra-estructura económica y superestructura política y se interesa en parti-

cular en el último aspecto (13). Las formas de producción no son analizadas en su dinámica interna y no hay intento de descubrir las leyes de reproducción de sistemas de tipo precapitalista, como tampoco se intenta estudiar los factores que facilitan la consolidación o el debilitamiento y transición de dichas formas. La obra de Guillermo Hernández Rodríguez, **De los Chibchas a la Colonia y a la República** (1949) se inscribe en un contexto teórico similar y si bien es novedosa frente a la historiografía tradicional no hace una contribución especial al marxismo desde el punto de vista del análisis económico.

### Los estudios de economía

Con la fundación del Instituto de Ciencias Económicas se inicia la carrera en la universidad pública. Este contaba con un cuerpo de profesores de dedicación que incluía a varios emigrados españoles y quienes establecieron una importante dinámica de discusión sobre los problemas económicos que acosaban al país. Publicó una revista, **Cuadernos de Economía Colombiana**, que se extingue cuando el instituto es purgado por la administración conservadora y se transforma en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional.

El pensum de estudios fue cambiado en su orientación básica, se dejó de estudiar la economía pura, se introdujo la economía del justo precio, muchas finanzas y contabilidades, administración de empresas y una parte considerable del programa fue dedicada al estudio del derecho, seguramente porque su facultad de maestros eran mayoritariamente abogados ejerciendo académicamente de tiempo parcial. El esfuerzo investigativo que había liderado García se perdió y por muchos años no se produjeron economistas sino hí-

bridos profesionales: administrador-contador-abogado-economista.

En la Universidad de Antioquia se crea una Escuela de Ciencias Económicas en 1944 y comienza a operar al año siguiente, adjunta también a la Facultad de Derecho. Es independizada en 1946 y en 1947 se trae como su director a Jorge Eduardo Cárdenas Nanetti quien había contado con la valiosa experiencia del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional y a quien se le considera como su verdadero orientador en Antioquia. El pensum contaba con 31 materias que se dictaban por un término anual, de las cuales sólo el 29% eran dedicadas a la economía, 16% a matemáticas y estadística, 16% al derecho, 13% a la administración, 13% a la contabilidad y el restante al Inglés (14). En 1954 comienza a publicar su *Revista de Ciencias Económicas* que perduró hasta 1965 y cuyos materiales son fundamentalmente tesis de grado, pero también las conferencias de renombrados economistas invitados a la Facultad como Wilbur T. Meek, del Instituto Politécnico de Louisiana y Luis Ospina Vásquez quien disertó sobre "Planificación y dirección" en 1958.

Por los lados de la Universidad privada, la primera facultad de Economía se funda en 1948 en la Universidad de Los Andes, con base en los intentos del Gimnasio Moderno de montar estudios sobre economía industrial o sea una combinación de ingeniería industrial y administración de empresas, lejos todavía de enseñar y desarrollar la abismal ciencia (15).

De estos primeros intentos de institucionalización se puede deducir que había poca comprensión de las necesidades de formación de un economista y de un investigador. No se concibe la

disciplina como una ciencia social que requiere de el apoyo de materias de tipo humanístico y del desarrollo de una capacidad de teorizar sino como derivada del derecho pero con un carácter más técnico aportado por la administración y la contabilidad empresarial. Se cree además que la facultad de investigar se logra con una tesis de grado, después de 4 o 5 años de estudios, durante los cuales tal capacidad no ha sido desarrollada sistemáticamente. Por lo demás, el profesorado es de tiempo parcial y no cuenta con un acervo de investigaciones ni con el tiempo y los recursos para adelantarlo. Se descubriría después, en los años 70, que un investigador se forja en 6 ó 7 años con una práctica sistemática de las habilidades que lo conducen a tal condición: filosofía, literatura, ciencia política, sociología, historia y mucha teoría económica.

### 3. Dos décadas de transición

Durante los años 50 la demanda social por la economía tiene un efecto de arrastre considerable sobre el desarrollo del análisis aplicado. Se pueden mencionar tres grandes proyectos organizados desde fuera del país que tendrían después una importancia clave en las vías de institucionalización de la economía, desde el punto de vista del análisis macroeconómico: la misión del Birf, encabezado por Lauchlin Currie en 1949, que hace una evaluación de la capacidad crediticia del país y analiza varios proyectos de inversión de envergadura (16); la misión encabezada por el padre Leuret que obtiene un significado menor pero que hace balances demográficos y regionales importantes (17); por último, una misión de la Cepal que viene a montar las Cuentas Nacionales y que, para tal efecto, hace una estimación de las variables macroeconómicas del producto nacional desde

1925 hasta 1950 y deja establecidas las estadísticas de recolección continua que conforman todavía hoy el sistema de contabilidad nacional (18).

El significado de la misión Currie va más allá de su diagnóstico sobre el desarrollo de la economía nacional pues el asesor canadiense propone la creación del Departamento Nacional de Planeación que se organiza finalmente en 1959, se establece en el país y hace importantes estudios sobre la agricultura, el transporte ferroviario, un ambicioso plan de empleo que en los años 60 despertó mucha controversia, la llamada "Operación Colombia", un balance de la enseñanza de la economía y de las ciencias sociales que después tendrá ocasión de reformar como director del Departamento de Economía de la Universidad Nacional, en 1968, logrando primero la importación de algunos profesores y después el envío de muchos egresados a hacer estudios de postgrado en el exterior (19).

El estudio de la Cepal, a su vez, marca toda una orientación sobre la interpretación del desarrollo industrial del país y del papel que juega el comercio exterior en la acumulación de capital, abriendo un campo muy extenso al posterior análisis, pues establece y organiza la contabilidad macroeconómica, sobre la cual reposarán expresiones empíricas confiables del comportamiento de la inversión pública y privada, los gastos de consumo privado, el papel que juega el gasto público en la marcha de la economía y el impacto del balance externo sobre la acumulación de capital.

A partir de los estudios del Birf y de la Cepal, se establecen firmemente en el país las dos escuelas que dominan el panorama de los estudios económicos

todavía hoy: la síntesis neoclásica keynesiana, a la que contribuye tanto a consolidar Currie y la interpretación latinoamericana de Keynes que será una de las bases más firmes de la teoría de la dependencia. Las vertientes críticas de la escuela histórica alemana y el marxismo se debilitan un tanto, para fundirse en variadas formas dentro del dependentismo.

### La síntesis neoclásica keynesiana

El análisis que desarrolla Currie sobre la economía colombiana en **Bases de un programa de fomento para Colombia** es una visión aplicada de la macroeconomía keynesiana a los problemas del desarrollo. Existen barricadas a la acumulación de capital que no pueden ser eliminadas sin una intervención cuidadosa de la actividad estatal. En este primer intento de planificación sólo se establecieron metas para la construcción de un sistema de transportes (el ferrocarril del Atlántico, la carretera Buenaventura-Cali, una compañía nacional de aeropuertos que construyó El Dorado en Bogotá), se mejoró la base estadística para la planificación y se recomendó un Comité de Planificación. En las palabras de Currie los instrumentos con que contó a su llegada, en 1949, eran bien limitados. "No había ninguna serie sobre el costo de vida, ni sobre medios de pago, ningunas cifras demográficas desde 1938, casi nada sobre producción y era casi imposible comprender las políticas fiscal y monetaria" (20). Currie apreció algunas irracionalidades legadas por el precapitalismo nacional pero no pudo comprender su estructura interna. Frente al fenómeno de que las montañas estuvieran densamente cultivadas por campesinos parcelarios mientras que las planicies fértiles se dedicaban a la ganadería extensiva, Currie recomienda un

impuesto sobre la tierra que no fue acogida por la administración conservadora de Laureano Gómez, cuando apareció el informe, en 1951. Más adelante recomendaría un gran plan de empleo que debería trasladar campesinos de esas lomas a los puestos de albañiles que generaría una gran campaña de construcción urbana. Frente a las ambiciones nacionales de industrializar al país aceleradamente mediante la construcción de una gran acería, Currie criticó el proyecto por estar fuera de la realidad: el país carecía de mano de obra calificada, no se podrían obtener las economías de escala adecuadas y que la calidad deficiente del hierro y del carbón no garantizaban buenos resultados. Paz del Río fue impulsada, de todas maneras, sin la financiación del Banco Mundial que fue sustituido por bancos franceses para venderle al país una vieja planta que hoy aún tiene problemas.

Lo que mostraba esta posición de Currie era una visión de la intervención del Estado, modesta, frente a las fuerzas del mercado que sólo podían ser limitadamente encauzadas por la actividad pública. Currie insistiría en su Operación Colombia que el problema del desarrollo colombiano se basaba en una demanda insuficiente, con la cual buena parte de las actividades industriales no alcanzaban a obtener economías de escala y, por lo tanto, costos unitarios más bajos de producción. "El problema es aquel de que, con la excepción de ciertas industrias de productos de consumo en masa, la demanda efectiva no es lo suficientemente grande para permitir alcanzar en la industria las economías de la producción en gran escala" (21).

A esto se combina el que "más del 50% de nuestros trabajadores en las re-

giones rurales y pequeños pueblos se encuentran, en el sentido económico de la palabra, virtualmente desempleados"

El financiamiento del programa expansivo de Currie no veía por qué aumentar las tarifas de los impuestos, terreno en el cual el teórico canadiense se muestra muy conservador, sino en mejorar su recolección y aplicación. Si los fondos no tenían que salir del presupuesto público, ¿de dónde?. Aquí Currie aplicaba la magia keynesiana: expansión del crédito interno y el externo hasta el punto en que no produzcan inflación, movilización del ahorro interno a través de nuevos sistemas de captación. El Estado canalizaba así las fuerzas de mercado sin forzarlas por medio de un engrandecimiento de su tamaño, basado en tributos progresivos. El problema agrario se solucionaba en forma similar sin necesidad de un grado apreciable de intervención por medio de reformas agrarias ruinosas que empequeñecieran el tamaño medio de las parcelas y las alejaran más de las grandes economías de escala. Una demanda efectiva fortalecida arreglaría los problemas de la eficiencia agrícola y ganadera, pues haría lucrativas tales actividades por la vía de los precios de sus productos. Por último, Currie apreciaba que existía una considerable capacidad industrial instalada sin utilizar, la cual bien podría coparse, por un lado, con el programa de la expansión de la demanda y, por el otro, removiendo barricadas institucionales, más precisamente, cambios de la legislación laboral que incentivaran el trabajo nocturno y en feriados, es decir, reducción de los salarios a su "precio natural" y debilitamiento de los sindicatos obreros.

El programa titulado "Operación Colombia" no fue aprobado por la ad-

ministración Lleras Camargo por haberse comprometido el país al reformismo Keynesiano, sólo un poco más ambicioso, promulgado por la administración Kennedy en su "Alianza para el progreso", para el cual la Cepal actuaba de asesora continental. Una nueva administración conservadora en 1970 le daría una nueva oportunidad a los planes de construcción de Currie que tendría un resultado mucho menos espectacular del ambicionado originalmente por el teórico conservador.

### El keynesianismo de la Cepal

Desde el punto de vista metodológico las diferencias entre la interpretación keynesiana de la Cepal y la de Currie residen en el concepto de equilibrio. Mientras que para la primera el sistema económico subdesarrollado reposaba en un punto crónico de desequilibrio estructural, para Currie operaban las leyes del equilibrio general, con tal de que se permitiera desatar algunas fuerzas reprimidas de los mercados. Si para la Cepal eran necesarias reformas a tales estructuras, las que requerían a su turno un aumento de la intervención estatal en el terreno agrario, industrial, de comercio exterior y fiscal, para el segundo bastaba con organizar más adecuadamente los mercados de capitales (elevar el tipo de interés) y expandir el crédito privado para obtener resultados de mayor alcance. Se puede agregar en este punto que de acuerdo con las interpretaciones de los fundamentalistas keynesianos, ninguna de estas dos interpretaciones corresponden al concepto de equilibrio keynesiano, basado en procesos de ajustes por tanteos dadas las propiedades acumulativamente inestables del financiamiento de la inversión, la existencia del tiempo y las expectativas de incertidumbre que

rodean a todas las decisiones económicas (22).

Pero para la Cepal hay un desequilibrio permanente en el comercio exterior latinoamericano, reflejado en precios de intercambio desfavorables que reflejan excesos de oferta que muy raras veces son eliminados. Esto conduce, en la versión de Prebisch, a que las ganancias de productividad del sistema terminen siendo apropiadas por el centro, mientras que la periferia se estanca irremediablemente (23). Otro desequilibrio estructural prominente en la teoría de la Cepal reside en el sector agrícola donde las relaciones sociales impiden aumentos adecuados de la productividad. De allí se derivan presiones inflacionarias permanentes que podrán ser superadas con reformas agrarias integrales.

La interpretación económica de la Cepal encuentra amplia aceptación en el país después de que se publica: **El desarrollo económico de Colombia en 1957**. Allí se establece una periodización del desarrollo, de acuerdo con las oscilaciones del mercado internacional de materias primas: un desarrollo hacia afuera mientras este fue favorable, hasta la Gran Depresión de los años 30, y otra fase de desarrollo, basado en la sustitución de importaciones, desde ese momento hasta la fecha. El análisis se basa en la derivación de coeficientes bastante esquemáticos que relaciona importaciones con el producto nacional, la inversión con el mismo producto y se fijan metas de crecimiento anual del producto global y per cápita.

En 1960 el nuevo departamento de Planeación Nacional es asesorado estrechamente por los técnicos de la Cepal, quienes junto a Jorge Méndez y Edgar Gutiérrez preparan el primer plan

cuatrienal, que bajo la presión de la administración Kennedy para conceder financiamiento, es transformado en un plan decenal. Este establece unas metas de crecimiento anual del producto del 5.6% para que el crecimiento per cápita quede en el 2.6% y despejando la ecuación macroeconómica derivan cuales son los coeficientes de inversión requeridos, añadiendo metas sobre sustitución de importaciones. El análisis se torna sectorial más adelante pero su grado de desagregación es insuficiente y no establece cuáles son los mecanismos precisos que van a conducir a los empresarios privados a acometer la magnitud de inversiones diseñadas en forma general y abstracta. El mismo documento informa que se trata de una "planeación descentralizada", pero lo es tanto que no tiene forma de llevarla a la realidad.

Currie fustigó este plan de desarrollo aduciendo que sus metas abstractas y ambiciosas no podían ser concretadas, que aún si se lograban las metas de crecimiento productivo planteadas eso no resolvería los problemas que su informe sí diagnosticaba y que ponía demasiado énfasis en adjudicar el problema básico a una baja productividad por trabajador, sin aplicar medidas concretas para cambiar tal estado de cosas (24). Currie descalificaba la preocupación con los términos desfavorables de intercambio, argumentando que el problema no era tanto de insuficiente comercio externo sino de demanda efectiva deficiente frente a los hombres y máquinas de que ya disponía el país. No veía solución a este problema en la conformación de un mercado subregional latinoamericano ni andino ni a quejarse del intercambio desigual. Con todo, el objetivo del plan de justificar grandes préstamos del gobierno norteamericano sí tuvo éxito y estos fueron concedidos.

El keynesianismo cepalino aplicado en el país fue, con todo, relativamente exitoso: mantuvo tipos de interés negativos, incentivó la diversificación de la base industrial del país, contribuyendo de esta manera a mantener niveles de ocupación y acumulación relativamente elevados, a pesar de fuertes restricciones externas que sufrió la economía nacional durante los años 60. Durante la administración Lleras, en especial, se abandonó la política de sobrevalorar la tasa de cambios para acelerar la acumulación sustitutiva de importaciones, como implícitamente lo sugería la Cepal, se obtuvo un equilibrio externo adecuado y la economía se expandió durante algunos años en base a las exportaciones.

### La teoría de la dependencia

El desarrollo de la teoría de la dependencia en el país se halla por fuera del marco institucional. Un grupo de intelectuales abandona al partido comunista en 1962 y emprende una publicación ocasional llamada **Estrategia** que publica en sus tres primeros números los "Estudios sobre el subdesarrollo colombiano" de Mario Arrubla. El grupo está compuesto, además, por Estanislao Zuleta que elaboraría una extensa obra sobre historia, psicoanálisis y crítica literaria, Marco Palacios, Alvaro Tirado y Jorge Orlando Melo que sobresaldrían después como historiadores profesionales. Así como es de reducido el grupo, logra en las décadas siguientes una renovación notable de la cultura (Zuleta) y de las ciencias sociales.

Arrubla tiene el mérito de anteceder a los más notables escritores sobre la dependencia con argumentos teóricos de mayor fondo; aunque su difusión masiva se logra con la publicación de su libro en 1969. Antes que Gunder Frank

y Dos Santos descollaran en los medios internacionales, Arrubla ha logrado plantear los mismos problemas estancacionistas que envolvieron a toda la intelectualidad del continente durante los años 60. Partiendo de la misma base de la Cepal, comprometida en una conciliación con la administración Kennedy, el dependentismo va a radicalizar sus conclusiones y planteará que la cura al subdesarrollo no es el reformismo burgués sino la revolución socialista. Los problemas estructurales son ahora concebidos con tal agudo grado de desequilibrio que frente a la catástrofe del presente no quedan más que transformaciones radicales de la sociedad. La acumulación se considera bloqueada por el drenaje del excedente producido por el imperialismo a través del intercambio desigual y de la remisión de utilidades.

El aparato conceptual que desarrolla Arrubla en forma original es el de los esquemas de reproducción de Marx, equivalente en cierta forma a la macroeconomía keynesiana, donde el departamento productor de medios de producción del país periférico se encuentra en el centro, sujeto al intercambio desigual de materias primas por bienes de capital. La insuficiencia física de medios de producción conduce inexorablemente al sistema periférico a la reproducción simple, al estacamiento. El imperialismo aparece conducido en la visión de Arrubla por los capitalistas del centro, propietarios del departamento. Por otra parte, Arrubla encuentra un mercado interior insuficiente para absorber la producción industrial lo que termina por condenar al país al estancamiento (25). Aquí hay dos argumentos estancacionistas combinados pero diferentes: el primero tiene que ver con el desequilibrio interdepartamental y podremos catalogarlo más

como marxista; y el de la insuficiencia de la demanda para realizar el producto podrá considerarse de naturaleza keynesiana, ligado a salarios demasiado bajos que contribuyen a generar más ahorro del que puede ser realizado a través de la bloqueada inversión de capital. No es claro en el planteo arrubliano cómo se combinan las dos explicaciones para arrojar el resultado de un capitalismo sin futuro.

La argumentación de Arrubla tiene el mérito de haber sido elaborada endógenamente y quizás por eso despertó tanta simpatía entre la intelectualidad que se apoyó en este tipo de pensamiento como organizador de su visión sobre el desarrollo económico y social colombiano, tornándolo en un paradigma orientador de muchas de las investigaciones en ciencias sociales que se elaboraron durante los años 70. Sin embargo, el paradigma dependentista se agota con rapidez frente a los nuevos rumbos expansivos que estaba tomando la economía durante los mismos años y es cuestionado tanto a nivel latinoamericano como a nivel nacional.

### **Desarrollo institucional**

Durante la década del 50 es prácticamente nulo el avance de la institucionalización de la economía, con la notable excepción de la fundación del Departamento Nacional de Estadística, Dane, en 1951 y se empiezan a llevar a cabo, a partir de 1953, las muestras sobre la producción agropecuaria (26). Las universidades públicas y privadas cuentan con unos programas que bien pueden formar hombres de empresa y funcionarios medios, pero están lejos de producir técnicos e investigadores. La investigación como tal no se desarrolla mayormente y si aparecen trabajos de profundidad notable como el de Luis

Ospina Vásquez, en 1954, **Industria y protección en la historia de Colombia**, este se debe al enclaustramiento del autor en su biblioteca y no a labores organizadas en centros de enseñanza o investigación.

La situación cambia sustancialmente en la década siguiente pues Planeación Nacional exige un personal calificado para elaborar estudios aplicados de la más diversa índole y se organiza el Cede, en la Universidad de Los Andes, que emprende análisis sobre el desempleo por primera vez en el país, utilizando una amplia encuesta (27). Se desarrollan en este centro también estudios demográficos extensos, haciendo análisis de los censos de población ejecutados en 1938, 1951 y 1964, dentro de los cuales sobresale el trabajo de Alvaro López Toro, que sale a la luz pública en 1973 (28).

En la Universidad de Antioquia se organiza el Centro de Investigaciones Económicas, (Cie) en 1962, pero una proliferación de investigaciones y publicaciones allí se manifestará más en los años 70. En la misma Universidad se crea la carrera de contaduría en 1963, reflejando más diferenciación en el mercado y especializando un poco más el pensum de economía (29).

Currie se ocupa en 1966 y 1967 de hacer diagnóstico de la educación superior en las áreas de las ciencias sociales y economía. Opera en ese momento la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional que logra un gran impacto en la opinión con sus publicaciones sobre la violencia en Colombia. Quizás ahora Currie tiene una mayor comprensión de los legados del pasado obstaculizando el desarrollo de la cultura capitalista. La técnica moderna se pretende implantar en los programas

con pesados currículos de matemáticas, contabilidades y estadísticas, y un exceso de clases magistrales con ejercicios mecánicos que aletargan las mentes acuciosas de los estudiantes. La admisión descalifica a los estudiantes con inclinaciones hacia las ciencias sociales. Estas no se enseñan en la Facultad de Economía. El saber se transmite auditivamente y no con el esfuerzo de lectura e investigación de los estudiantes quienes atienden 40 y más horas de clase a la semana. No existe ninguna investigación en curso y los profesores son abogados y hombres prácticos. No existen profesores de tiempo completo preocupados por mejorar la docencia e involucrar la investigación en ella. El diagnóstico es desolador y refleja el triunfo conservador en la guerra civil de 1948 y después el acomodamiento del liberalismo al régimen bipartidista. La Facultad de Economía es un feudo de una de las fracciones del conservatismo y la administración Patiño en la Universidad Nacional la adjunta a Ciencias Humanas para que Currie pueda llevar a cabo su reforma. Se funda el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Cid, 1968 y este emprende una serie de investigaciones sobre urbanismo, historia y economía, con algunos profesores visitantes, que imparten la tradición anglosajona en el ahora Departamento de Economía. Un buen número de egresados es enviado al exterior a hacer estudios de postgrado y serán ellos los que impulsarán con fuerza en la década siguiente la investigación en Planeación Nacional, el Dane y en la misma Universidad Nacional, apoyando la renovación curricular en la Universidad del Valle y en la Universidad Pedagógica de Tunja.

Al final de la década del 60 se establece Fedesarrollo, una fundación pri-

vada donde participan los más granados representantes del mundo empresarial y financiero, lo que le dará un vuelco considerable a la investigación económica en el país y logrará prestarle una orientación neo-clásica tanto a los estudios como a la enseñanza de economía en Colombia. Sus investigadores habrán sido ingenieros egresados de la Universidad de Los Andes que hicieron postgrados de economía en universidades norteamericanas, logrando modificar considerablemente la situación de la ciencia en el país durante la década siguiente.

#### 4. El desarrollo reciente de la economía

La literatura económica en Colombia tiene un verdadero desarrollo sólo a partir de los años 70. Se puede afirmar que alrededor del 80% de la bibliografía generada en el país en la actualidad fue elaborada a partir de 1970. En términos de corrientes, la literatura crítica del dependentismo y el marxismo tienen un rápido desarrollo al principio de la década, elaborando investigaciones sobre la cuestión agraria que se derivan del interés político despertado dentro de la intelectualidad por las grandes movilizaciones campesinas de 1971 y 1972 y que son publicadas de 1975 en adelante. Se debate también sobre la coherencia del dependentismo y emerge una corriente que lo critica e intenta consolidar un fundamentalismo marxista. Pero por los lados del Cede y de Fedesarrollo comienza una producción en gran escala que al final de la década se habrá consolidado como hegemónica en el conjunto de los estudios económicos. Una subcorriente monetaria emerge también con fuerza dentro de la anterior y genera una copiosa literatura a través de la Asociación Bancaria y sus simposios anuales sobre el mercado de

capitales en Colombia de 1975 en adelante. Surgen otras subramas como la macroeconomía kaleckiana, el neokeynesianismo y el fundamentalismo keynesiano, el neo-ricardianismo, pero estos son desarrollos de los años 80. El dependentismo fenece y en general se apagan las corrientes críticas.

#### El desarrollo del marxismo

Al principio de la década del 70 el país vive intensos procesos políticos que se manifiestan en las luchas campesinas, el movimiento estudiantil y se desarrollan corrientes independientes en el seno del sindicalismo. Las publicaciones periódicas se multiplican y se discuten los problemas políticos en base al marxismo heredado del pasado (vuelve a circular la obra de Nieto Artega y Hernández Rodríguez), pero también se nutre de nuevas influencias francesas, en particular las obras de Althusser y Poulantzas, y anglosajonas con la escuela de Sweezy, Baran y Gunder Frank. Se expresan corrientes maoistas a través de la Editorial La Pulga y las revistas *Ruptura* y *Uno en Dos*. Troskistas con las editoriales *La Oveja Negra* y *La Carreta* y en las revistas *Ideología y Sociedad* y *Teoría y Práctica* y puntos de vista menos radicales en *Cuadernos Colombianos*. El partido comunista revive sus *Estudios Marxistas* pero metodológicamente no tiene nada nuevo que ofrecer.

El libro de Anteo Quimbaya *El problema de la tierra en Colombia* (30), había aparecido en 1967 pero no pasaba de ser una descripción ortodoxa del Censo Agropecuario de 1960 y quedaba disminuido frente a las discusiones teóricas y aplicadas del problema agrario basadas en una elaboración sofisticada de la teoría de la renta en Marx que exhibían los otros grupos políticos y

también en análisis más flexibles de la estadística agropecuaria.

Orlando Fals Borda organiza un grupo de investigación acción que se denominó "La Rosca" y se dedica fundamentalmente a los estudios de la cuestión agraria en la Costa Atlántica intentando recuperar la historia de los campesinos mientras contribuyen a su organización. De este intento quedará **La historia de la cuestión agraria en Colombia** y la cuatrilogía de Fals **Historia doble de la Costa** que se terminará de publicar en 1986 (31).

En el Dane se organiza un seminario de estudios colombianos, SEPROCOL, en 1970 del cual surgirán importantes estudios sobre la industrialización y la estructura industrial (Corchuelo y Misas), el desarrollo en el campo y la estructura agraria (Kalmanovitz) e historia documental (Jorge Villegas) (32).

El dependentismo obtiene una gran difusión: la obra de Arrubla se reedita 10 veces entre 1969 y 1975 y tiene expresos seguidores en el CIE de la Universidad de Antioquia (33) y en la Universidad Nacional, de 1975 en adelante, puesto que en 1972 se dio allí una destitución fulminante de buena parte de la intelectualidad que participaba en los debates políticos y estos son reintegrados sólo después de la última fecha. Sin embargo, no hay aportes sustanciales en los que defienden la posición dependentista, sólo que se nutren de las corrientes internacionales que han desarrollado posiciones similares en América Latina, Estados Unidos y Europa (34).

En 1974 aparece "A propósito de Arrubla" (35), de este autor, donde se cuestionan las premisas teóricas del

dependentismo y se hace una demostración empírica de que el capitalismo se ha desarrollado en el país con rapidez. Los esquemas de reproducción utilizados por Arrubla son modificados y se especifican con mayor claridad, bajo qué condiciones se frena o se acelera la acumulación de capital, criticando el punto de partida de una reproducción de tipo simple. Se introduce también una teoría de la transición del feudalismo al capitalismo y una interpretación de la transformación colombiana. Se enfatiza, por último, la necesidad de analizar la dinámica interna de las sociedades, establecer su conformación celular productiva y social antes de suponer a priori que el imperialismo está sobredeterminando su movimiento. Estos son los inicios de trabajos más amplios que se publicarán en los 80: **El desarrollo tardío del capitalismo** (1983) y **Economía y nación: Una breve historia de Colombia** (1985). Se suman otras críticas durante este período a la posición dependentista (36) y su papel como paradigma orientador de los estudios es entonces muy fugaz. En verdad, nunca tuvo esta posición unos fundamentos realmente diferenciados de otras corrientes de pensamiento lo cual permite que algunos puedan combinar una posición arrubliana con otra que se apoya explícitamente en Lauchlin Currie (37). En esta fase se está formando un ávido público lector de economía y política que está recién culturizado, permitiendo que buena parte de las publicaciones no muestren rigor alguno y, sin embargo, obtengan acogida. Empero, con el transcurso del tiempo y la publicación de excelentes trabajos, también la mejor formación universitaria, el público va exigiendo una mejor calidad y clasifica a los autores de acuerdo a su rigor conceptual, si elabora en base a fuentes primarias, originalidad de sus planteamientos, etc.

Ya en la segunda década de los 70 se asienta la movilización política anterior y las revistas y editoriales van desapareciendo las primeras y atravesando un proceso de selección mercantil las segundas. Las editoriales que continúan publicando literatura económica y social no se desarrollan mucho, mientras que las que se dedican a la literatura y a los grandes mercados obtienen posiciones monopólicas en su actividad. Buena parte de la intelectualidad que militó o simpatizó con los movimientos políticos radicales se integra a distintos sectores del partido liberal.

### La síntesis neoclásica Keynesiana

La base fundamental de la expansión de la literatura neo-clásica en el país es Fedesarrollo pues no solo publica trimestralmente su revista de exhaustivo análisis de la coyuntura sino que elabora investigaciones del más variado tipo: estudios sobre el mercado de capitales, la planeación y la distribución del ingreso, comercio internacional, evaluación de proyectos, historia cuantitativa, recursos naturales, ecología, empleo y macroeconomía aplicada. Sus conexiones con el mundo académico norteamericano han sido sustanciales y a partir de ellas trabajaron sobre el país Albert Berry, Robert Slighton, Richard Nelson, T. Paul Schultz, Richard Slitor, David Morawetz, Lance Taylor y Carlos Díaz Alejandro.

Dos de los directores de Fedesarrollo, Rodrigo Botero, y Roberto Junguito, han desempeñado el Ministerio de Hacienda y un tercero, Miguel Urrutia, ocupó la jefatura de Planeación Nacional y fue Ministro de Minas. La circulación de su revista *Coyuntura Económica* es restringida pero es leída por la cúpula del poder público y privado del país y sus editoriales son reproducidos en la

prensa cada vez que aparecen. Varias de sus publicaciones, sin embargo, intentan llegar al público universitario, como sus *Lecturas sobre desarrollo económico colombiano* (1978) y *Ensayos sobre historia económica colombiana* (1980), colecciones ambas que diseminan las metodologías econométricas y de la historia cuantitativa.

En términos de su influencia sobre la política económica se puede afirmar que ha sido sustancial, aunque la misma institución ha variado de equipo en más de una ocasión y su orientación se ha transformado, sobre todo de 1982 en adelante.

Desde los inicios de Fedesarrollo se hace una crítica a las políticas de protección y bajas tasas de interés que habían sido recomendadas y justificadas por la Cepal para forzar en adelante la marcha de la industrialización. Desde las relucientes oficinas computarizadas de Fedesarrollo se establece que el desarrollo industrial colombiano ha sido ineficiente y que la falta de competitividad de la producción nacional en los mercados internacionales se debe a una deficiente asignación tanto de las divisas como del crédito otorgados ambos por mecanismos administrativos y no de mercado. Se hacen análisis sobre la protección efectiva que recibe la industria, se intenta establecer cuáles son las ramas que tienen ventajas especiales en el comercio exterior, cuáles los mecanismos que obstaculizan las exportaciones, cuánto se utiliza la capacidad instalada industrial y se preguntan si todo el sistema no funcionará mejor con un restablecimiento pleno del mercado de capitales.

Durante la administración Pastrana se implementa la Operación Colombia propuesta por Currie una década an-

terior y al plan del gobierno se le denomina "Las cuatro estrategias". El sistema de crédito hipotecario sufre una transformación sustancial al entrar a depender de las captaciones del público, al que se le garantizan tasas de interés reales positivas, mientras el resto del sistema sigue operando bajo las reglas de crédito mayoritariamente subsidiado, lo cual obviamente lo socava. La administración López consolidará la ruptura con las orientaciones cepalinas al proponer y comenzar a implementar, con la asesoría de muchos técnicos de Fedesarrollo, un programa económico de liberación financiera y comercial, basado en la idea básica de que el equilibrio es inherente al funcionamiento libre de los mercados. Las tasas de interés entrarán a depender cada vez más de la oferta y demanda de depósitos a término y menos de las políticas de creación administrativa de crédito.

El monetarismo como ala extrema del neo-clasicismo, jugará un papel fundamental en las nuevas orientaciones y para tal efecto serán invitados al país, en 1970 y 1974, Edward Shaw y Ronald McKinnon respectivamente (38), quienes defenderán la idea de profundizar la intermediación financiera como forma de asignar más eficientemente el crédito que apalanca las inversiones, lo cual debía aumentar la tasa de ahorro de la economía; como el ahorro es, en su definición siempre igual, ex-ante y ex-post, a la inversión, la economía se expandiría alegremente hasta obtener el anhelado pleno empleo que no ha conocido el país en su historia capitalista. La combinación de la libertad financiera y liberación externa debían llevar al país a emular el éxito de los países asiáticos llamados en el argot anglosajón NICs (Newly industrialized countries): Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur.

El impulso nacional al monetarismo proviene de la Asociación Bancaria que, desde 1970 en adelante, organiza seminarios frecuentes sobre el mercado de capitales en Colombia, llenando varios volúmenes sobre el sistema de intermediación financiera nacional y proponiendo liberalizarlo radicalmente (39). Uno de los directores de la Asociación, Eduardo Wiesner, desempeñó el Ministerio de Hacienda bajo la administración Turbay y su política monetaria conduce a las tasas de interés reales más elevadas que conoce la corta historia del capitalismo colombiano y también al descuido *ex professo* de la regulación de la intermediación financiera, de tal manera que los desajustes que presenta el sistema de 1982 en adelante no son exclusivamente el resultado de la crisis general por la que se despeña el país a partir de 1980.

### El Neo-Estructuralismo

Pero la insistencia en el monetarismo no provino tanto de Fedesarrollo porque entre buena parte de sus técnicos existe el convencimiento de que el país no puede prescindir de una buena dosis de intervención estatal para vigilar la distribución del ingreso (Guillermo Perry) (40) o manipular la demanda efectiva (Jose Antonio Ocampo y Eduardo Sarmiento) (41) y por ello no se puede abandonar el control de cambios ni debilitar el poder económico del gobierno. Es más, de 1982 en adelante Fedesarrollo es homogeneizado por lo que podríamos llamar el "neo-estructuralismo" que recoge algunas de las posiciones de la Cepal sobre rigideces estructurales y las demuestra con el recurso a la economía matemática y a la econometría, siendo influidos por el profesor Lance Taylor de MIT. Los trabajos de Ocampo, Juan Luis Londoño, José Leibovich, Juan José Echavarría y Leo-

nardo Villar (42) se inscriben dentro de esta tendencia que recoge también los aportes postkeynesianos de la escuela de Cambridge (Inglaterra), derivados seminalmente, a su vez, de la obra de Michael Kalecky, justificatoria de las políticas más radicales de los partidos laboristas europeos sobre redistribución tributaria de los ingresos, inflamiento de la demanda y bajos tipos de interés. Luis Jorge Garay con sus trabajos sobre comercio internacional y deuda externa también puede incluirse dentro de esta corriente pero su forma de pensar está especialmente dominada por los modelos de equilibrio general (43).

El trabajo de José Antonio Ocampo en este terreno se puede señalar como el más destacado y el que más influencia ha obtenido dentro de la comunidad de economistas. Sus análisis sobre los orígenes de la inflación en Colombia han controvertido las tesis monetaristas de que las alzas de precios se deben exclusivamente a expansiones excesivas de la masa monetaria, señalando por el contrario que las rigideces presentes en el sector agrícola y en el comercio exterior del país son las causantes fundamentales de la inestabilidad en el nivel de precios (44). Ocampo reacciona frente a la crisis del dependantismo buscando en las fuentes de la teoría keynesiana y en los desarrollos contemporáneos de la economía matemática sustitutos para las hipótesis simples de la Cepal (45). Empero, Ocampo comparte la extraña noción de desequilibrio de la Cepal, adornada con la **estabilidad** que se deriva de los modelos de equilibrio general que siguen siendo los últimos ordenadores de su concepción. De esta manera, su análisis no preve los ajustes frecuentemente violentos con que las fuerzas del mercado "equilibran" los procesos de **acumulación capitalista**,

por medio de las crisis o estampidas inflacionarias. A pesar de tratar problemas monetarios y financieros en los cuales juega un gran papel la inestabilidad inherente de las decisiones de los capitalistas y banqueros, Ocampo supone equivalencias neo-clásicas entre ahorro e inversión (46) o "rigideces estructurales que van a mantener estable la relación importaciones/producto en medio de una política de apertura externa que coincidió con bonanzas ilegales en la economía y que 2 años después de publicado su trabajo mostraban un crecimiento indudable en la mencionada relación. En un sentido similar Ocampo preveía que las reformas financieras introducidas por el neoliberalismo no habían producido ningún cambio en la conducta de las firmas, los bancos y de los agentes para encontrarse después con una de las más grandes olas especulativas que recuerde la historia económica del país y una elevación tal de los costos financieros que hieren considerablemente la tasa de ganancia industrial (47).

Otro frente que ha recibido un gran impulso por parte del neo-estructuralismo es el de la historia económica con los dos trabajos impecables y minuciosos de Ocampo (el segundo en colaboración con Santiago Montenegro), **Colombia y la economía mundial, 1830-1910** (1985) y **Crisis mundial, protección e industrialización** (1984) (48), con lo cual llenaron muchos vacíos presentes en la historiografía existente y abrieron considerable camino para posteriores investigaciones. En el primero de ellos hay una búsqueda de las estadísticas sobre comercio colombiano de los archivos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, las que son ordenadas e interpretadas en forma rigurosa por primera vez, descubriendo las bases de expansión y contracción y el

movimiento de los términos de intercambio a todo lo largo del siglo. A pesar de que hay interés en develar las relaciones sociales bajo las cuales se organiza el sector exportador, el apego a la tradición keynesiana hace que Ocampo le preste una importancia menor a tales relaciones lo cual se expresa en su intento de explicar la historia nacional del siglo XIX en base al comercio internacional del país, dejando de introducir los procesos de liberación que conducen a socavar la estructura servil de las haciendas o los procesos políticos de centralización conservadora que consolidan una precaria unidad nacional acabada la guerra de los mil días (49). Esta posición contrasta con la de Montenegro quien en su trabajo sobre el desarrollo de la industria textil en el país le presta una enorme importancia a las relaciones sociales (modalidades de contratación de la fuerza de trabajo, control político e ideológico sobre ella, salarios y productividad) (50).

Otra institución que tuvo una buena influencia en el desarrollo de las corrientes que venimos catalogando fue el Cede de la Universidad de Los Andes. Al inicio de la década de los 70 una buena parte de los integrantes posteriores de Fedesarrollo hacen parte del centro y aportan serias contribuciones en el campo de la historia económica y sobre evaluación de proyectos y planificación. Más adelante Ricardo Chica hace un estudio kaleckiano de la industria manufacturera que incluye su estructura productiva, de precios y su financiamiento y Ulpiano Ayala se dedica a develar la dinámica del sector informal (51). Samuel Jaramillo hace estudios sobre la renta del suelo urbano, tanto teóricos como aplicados a Bogotá (52).

Algunos elaborados estudios econométricos que se elaboran en el Cede

prueban a la larga que la minucia formal no aporta mucho si las cuestiones que se investigan son obvias. Otros elaboran poco sobre los más diversos temas y editan en exceso.

Entre los otros centros universitarios descuellan el CIE de la Universidad de Antioquia, el Departamento de Economía de la Universidad Nacional que finalmente recrea el CID sólo en 1985 pero donde sus profesores mantienen un nivel de producción de elevada calidad que alimenta sus **Cuadernos de Economía**, mientras que el CIDSE de la Universidad del Valle mantiene un buen ritmo de investigaciones. El CIE muestra una sistemática elaboración sobre economía regional (53), la dinámica del sector informal (Hugo López) (54), economía agraria y cafetera (Mariano Arango) (55), historia económica (56) y es uno de los pocos centros del país preocupados por elaboraciones teóricas (Carlos Esteban Posada y Carlos Eduardo Vélez) (57) mientras que la Universidad Nacional muestra trabajos sobre teoría neo-ricardiana (Homero Cuevas) (58), teoría del desarrollo (Salomón Kalmanovitz), desarrollo agrario (Absalón Machado) (59), estructura financiera (Fernando Tenjo) (60), comercio internacional (Clemente Forero) (61), historia económica y otros temas (Jesús Antonio Bejarano) (62).

Estudios más aplicados son desarrollados en gran número dentro de Planeación Nacional que comienza a publicar su **Revista de Planeación y Desarrollo** a partir de 1969. El Centro Regional de Población hace un modelo econométrico para el país en 1974 y tiene en su haber extensos estudios demográficos (63). El Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de la República se fortalece considerablemente y a partir de 1984 publica la revista

semestral **Ensayos de Política Económica**. La Contraloría General de la República también se transforma y su publicación, **Economía Colombiana**, alcanza un alto nivel de calidad y la más amplia circulación dentro del campo.

La literatura radical de las revistas de los años 70 es sustituida en los 80 por las revistas universitarias y descuellan entre ellas **Desarrollo y Sociedad** del Cede, **Cuadernos de Economía** de la Universidad Nacional y **Lecturas de Economía** de la Universidad de Antioquia, reflejando también los más altos niveles de docencia económica que existen en el país.

El papel jugado por la Sociedad Colombiana de Economistas en el proceso de construcción de una literatura económica ha sido marginal. Creada desde 1957 hizo intentos en 1963 de promover debates sobre la función de los economistas en las sociedades subdesarrolladas (64), pero la mayor parte de sus energías ha sido dedicada al logro de apoyo político dentro del bipartidismo para proteger sus intereses profesionales. Sus congresos han sido tradicionalmente foros para algún político importante o un presidente de la República pero poco para avanzar en el conocimiento teórico y aplicado y diseminarlo entre sus miembros. En 1984 organizó la Academia de Ciencias Económicas intentando conciliar su propia estructura de intereses profesionales con la comunidad de "científicos"; sin embargo, la respuesta de estos fue poco entusiasta porque los criterios de admisión a la academia no fueron estrictamente objetivos.

### **Las transformaciones de la enseñanza de la economía**

En los años 70 las enseñanzas de Currie son aplicadas primero en la Uni-

versidad de los Andes y la Nacional, pero en esta la reforma es interrumpida por la destitución aludida de buena parte de los investigadores en 1972. Sin embargo, en 1975 el Departamento de Economía de la UN estrena programas: se reduce el número de materias a no más de cinco por semestre, 15 horas de clase a la semana y una considerable carga de lectura e investigación para los estudiantes. Se depura el programa de cursos de administración, contabilidad y derecho, se introducen más ciencias sociales y humanidades, se dicta teoría económica en profundidad en sus tres vertientes básicas de la economía clásica, neo-clásica y Keynesiana, recurriendo a las fuentes y a la literatura contemporánea (65). El programa de la Universidad de Los Andes es similar pero más sesgado hacia la teoría neo-clásica. Se establece en 1972 y se preocupa también por introducir economía colombiana desde los primeros semestres. En la Universidad de Antioquia se cambia el programa en 1975 y se establece como finalidad la preparación de economistas profesionales en el sentido estricto del término (66). En 1977 el ICFES acoge los programas de la Nacional y Los Andes como modelos para implementar en el conjunto de la educación universitaria en el país, pero enfrenta limitaciones jurídicas para exigir una mejor calidad docente dentro de las universidades privadas y en particular con relación a los programas nocturnos (67).

Esto hace que el panorama de la enseñanza de la economía en la mayor parte del sistema de educación secundaria continúa siendo desolador, en la medida en que las universidades públicas se debilitan frente a las privadas y en especial con su proliferación de facultades nocturnas que contribuyen a disminuir radicalmente la calidad del

sistema (68). Profesores por hora cátedra, mal remunerados y mal preparados, ausencia de investigación y bibliotecas, nula carga de trabajos para los estudiantes, quienes se sostienen trabajando al mismo tiempo que estudian, en lo que Hugo López llama "honorarios extremos", multiplican el número de egresados y sobresaturan un mercado laboral cuya demanda aparece estancada durante el lustro 1980-1985, deteriorando así los ingresos de toda la profesión (69).

La creación de los postgrados tiene lugar durante la misma década en la Universidad de los Andes en 1963 y en la Universidad Nacional en 1980. Ambos ofrecen el grado de magister después de haber cursado 9 o 10 materias y elaborando una tesis de grado, lo cual no se presta adecuadamente para una especialización a profundidad pero sí permite una apropiación de la teoría económica. Mientras el postgrado de los Andes mantiene su orientación en la síntesis neo-clásica Keynesiana, con atisbos de otras escuelas, en el de la Universidad Nacional se elabora en base al poskeynesianismo, el neo-ricardianismo y el marxismo contemporáneo. Se crea un programa de especialización en política económica en la Universidad de Antioquia en 1982 que produce buenos analistas de coyuntura. Los otros programas de postgrado que se crean en el resto de universidades reproducen los mismos problemas de la mayor parte de la educación de pregrado en el país: ausencia de docentes de tiempo completo, carencia de investigaciones y publicaciones propias, dedicación de tiempo muy parcial de los estudiantes que se mantienen trabajando y bibliotecas deficientes.

Se obtiene así una cúpula del sistema que indudablemente ha registrado un

progreso notable durante los últimos 15 años, mientras que una serie de universidades privadas y religiosas tradicionales han mantenido una calidad mediana y producen todavía una mezcla de administrador y economista y el sector más expansivo, pequeñas universidades privadas que ofrecen programas nocturnos, han contribuido a deteriorar tanto la calidad del sistema como sus tendencias de sobreproducción de egresados.

### A manera de síntesis

La larga marcha en el desarrollo de un pensamiento económico arraigado en instituciones nacionales apenas ha comenzado. Lo que hemos historiado constituye, en esencia, un proceso de adaptación de las diversas corrientes internacionales de la economía a las condiciones locales, proceso que indudablemente ha sido muy rápido y exitoso. La asesoría a los gobiernos para orientar sus gastos, el financiamiento externo e interno de los mismos y la contabilidad social requerida para enmarcar tales políticas dependió mayoritariamente de expertos extranjeros hasta bien entrados los años 50. Tal situación comienza a compensarse durante los años 60 y se revierte mucho más aún durante los últimos 15 años. Así, mientras que en 1968 vino una comisión de Harvard encabezada por Musgrave para recomendar una reforma tributaria, en donde predominaron los técnicos extranjeros, en la Misión Wiesner-Bird en 1982 el segundo era un experto internacional y la mayoría abrumadora del equipo estuvo conformada por técnicos locales. Los programas de ayuda de universidades norteamericanas con que contó el Cede en sus inicios fue suspendido al comienzo de los setentas por considerar estas que el centro había adquirido mayoría de edad.

Hasta qué punto se puede afirmar que existe continuidad entre los primeros desarrollos del pensamiento económico en el país, de Alejandro López a García y Nieto Arteta, a Arrubla, al pensamiento cepalino, al neo-estructuralismo y al marxismo fundamentalista?. Parece haber una ruptura metodológica fundamental entre el pensamiento contemporáneo con el anterior, basado en la absorción, en los centros de enseñanza anglosajones, del aparato conceptual tanto clásico como neo-clásico y keynesiano que habían sido rechazados o adoptados rigidamente por generaciones anteriores. La continuidad persiste en torno a las preguntas que se hicieron lo primeros investigadores y que todavía tratan de contestar los más contemporáneos: ¿Por qué el atraso del país frente a los países capitalistas desarrollados? ¿De dónde surge la irracionalidad del sistema de producción nacional? ¿De dónde su arbitrariedad? ¿Dinero caro o barato? ¿Mayor o menor intervención estatal?

Las diferencias son entonces de método y de concepto. Los modelos de equilibrio general, el álgebra de matrices, las tablas de insumo producto, la estadística un poco más refinada (todavía es muy primaria), la econometría ha sido adoptada por neoclásicos, neo-estructuralistas y poskeynesianos. Las ideas sobre sistemas que encuentran equilibrio por medio de ajustes inestables y frecuentemente violentos han sido desarrolladas por algunos poskeynesianos y marxistas. El aparato conceptual de los que introdujeron a la escuela histórica alemana en el país o aún en keynes adolecían de estos conceptos y herramientas de trabajo, aunque la Cepal contribuyó grandemente a desarrollar los sistemas de contabilidad social con que hoy cuenta el país y

adapta muchas de estas herramientas a las condiciones latinoamericanas.

Si buscamos cual de las corrientes ejerce una hegemonía en el país, tendremos que afirmar que depende mucho en como se mida ésta: si por influencia en el diseño de las políticas estatales, lo cual reside obviamente en albrures políticos, o por el consenso entre la comunidad de economistas, para lo cual tendríamos que organizar una votación de los interesados o por la popularidad que encuentren ciertas obras entre el gran público, lo cual sólo nos indicaría cual se hace más accesible. Pero dado el sistema político bipartidista y su compromiso con un liberalismo económico tradicionalmente muy amplio, la mayor parte de sus esfuerzos institucionales irán dirigidos a fortalecer las corrientes de pensamiento que tienen como su premisa la libertad en los mercados. Sin embargo, las mismas necesidades que emergen de un funcionamiento dislocado de los mercados aseguran que muchos de los pensadores económicos se enlisten en las otras corrientes que parten de la premisa de que los mercados dejados a su albedrío conducen al desequilibrio o estancamiento del sistema, aún si los grupos dominantes no estén de acuerdo, sucediendo con frecuencia que ellos mismos o sus representantes deban actuar contra sus convicciones para conjurar una crisis.

En el caso del marxismo, su desarrollo institucional es bien limitado aunque se tolera por las mismas razones por las que las teorías que justifican el intervencionismo estatal han ganado importancia en el seno mismo de esas instituciones. Su desarrollo por los canales más populares, partidos y sindicatos, es jalonado mucho más por la pasión y la

necesidad del momento que por la razón y los planes de largo plazo, lo cual explica que muy buena parte del gran esfuerzo de los años 70, en el activismo intelectual, se hayan perdido para la posteridad.

Cerrada una etapa de adaptación de las corrientes internacionales a las condiciones locales podemos preveer un desarrollo más sistemático de los estudios aplicados y, de la síntesis de estos,

formulaciones más abstractas, modelos más generales de una realidad que puede ser común para multitud de países, que ya han ocurrido pero en número muy pequeño; quizás en ese futuro, con escuelas formadas que participen activamente en los ámbitos internacionales de la discusión económica, podremos afirmar que se ha desarrollado cabalmente una ciencia económica en Colombia.

#### NOTAS

1. Jairo Sánchez, "La economía y los economistas: Las palabras y los hombres", *Cuadernos de Economía*, No. 8, Universidad Nacional, Bogotá, 1985, p. 58.
2. Thomas Khun, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, 1970; Imre Lakatos, "Falsification and the Methodology of Scientific Research Programmes" en Imre Lakatos, Paul Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, 1970.
3. Homa Katouzian, *Ideology and Method in Economics*, Nueva York, New York University Press, 1980.
4. Lauchlin Currie, *La enseñanza de la economía en Colombia*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1968.
5. Carlos Eduardo Vasco, "Historia social de las ciencias en América Latina, aportes conceptuales y metodológicos", *Ciencia, Tecnología y Desarrollo*, Vol. 7, No. 3, Bogotá, Colciencias, 1983.
6. Juan Manuel Ospina, "La Escuela Normal Superior: Círculo que se cierra" *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXI, No. 2, Bogotá, Banco de la República, 1984.
7. Antonio García, *Geografía económica de Caldas*, Bogotá, Banco de la República, 1978, p. vi.
8. Luis Vidales, *Historia de la estadística en Colombia*, Bogotá, Banco de la República, Dane, 1978, p. 129.
9. Fabio Gómez Arrubla, *Historia del Banco de la República, 60 años*, Bogotá, Banco de la República, Cap. 4.
10. Makoto, Itoh, *Value and Crisis*, Nueva York, Monthly Review, Press, 1980, p. 13.
11. Jorge Vallejo, *Sobre la enseñanza de la economía*, mimeo, Cali, Universidad del Valle, 1984.
12. Darío Jaramillo Agudelo, "Introducción", *La nueva historia de Colombia*, Bogotá, Colcultura, 1976 ps. 8 y 9.
13. Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia, situación actual y tendencias predominantes", Darío Jaramillo, (Comp.), *La nueva historia de Colombia*, p. 4.
14. Carlos Esteban Posada, "Los cuarenta años de Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia: Apuntes sobre su primera época", *Lecturas de Economía*, No. 13, Medellín, Enero-abril, 1984.
15. Louis Joseph Le Bret, *Estudio sobre las condiciones de desarrollo de Colombia*, Misión Economía y Humanismo. Bogotá, Presidencia de la República.
16. Birf, *Bases de un programa de fomento para Colombia*, Bogotá, Banco de la República, 1951.
17. Informe del padre Le Bret
18. Cepal, *El desarrollo económico de Colombia*, Santiago, 1957
19. Lauchlin Currie, *Evaluación de la asesoría internacional en los países en desarrollo*, Bogotá, Cerec, 1985.
20. Lauchlin Currie, *Ensayos sobre planeación*, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1963, p. 32.

21. Ibid, p. 47
22. Hyman Mynski, **John Maynard Keynes**, Nueva York, Columbia University Press.
23. Raúl Prebisch, "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico", en Andrés Bianchi (ed.) **América Latina, ensayos de interpretación económica**, Santiago, Editorial Universitaria, 1969, p. 142.
24. Currie, **Ensayos**, p. 36 y ss.
25. Mario Arrubla, **Ensayos sobre el subdesarrollo colombiano**, Bogotá, Editorial La Carreta, 8a. edición, 1974.
26. Luis Vidales, op. cit, p. 43.
27. Cede, **Empleo y desempleo en Colombia**, Bogotá, Italgaf, 1968.
28. Alvaro López Toro, **Análisis demográfico de los Censos Colombianos 1951-1964**, Cede, 1973.
29. Carlos Esteban Posada, op. cit.
30. Anteo Quimbaya, **El problema de la tierra en Colombia**, Bogotá, Ediciones Suramérica, 1967.
31. Orlando Fals Borda, **Mompox y Loba, Historia doble de la Costa. 1**, Bogotá, 1980; **El presidente Nieto, Historia doble de la Costa 2**, Bogotá, 1981; **Resistencia en el San Jorge, Historia doble de la Costa 3**, Bogotá, 1984; **María Candela, Historia doble de la Costa 4**, Bogotá, 1984; **María Candela, Historia doble de la Costa 4**, Bogotá, 1986, todos publicados por Carlos Valencia Editores.
32. Gabriel Misas. "Contribución al estudio del grado de concentración en la industria colombiana", **Boletín Mensual de Estadística**, No. 266, Bogotá, 1973; Gabriel Misas, Alberto Corchuelo, "Internacionalización del capital y ampliación del mercado interno colombiano, 1958-1974", Uno en Dos, No. 7, Medellín, 1977; Salomón Kalmanovitz, "La agricultura en Colombia, 1970-1972", **Boletín Mensual de Estadística** Nos. 276, 277 y 278, Bogotá, Dane, 1974; Jorge Villegas, **Estadísticas históricas de Colombia**, Bogotá, Dane, 1974.
33. CIE, **Contribución al estudio del desempleo en Colombia**, Medellín, 1973.
34. Jesús Antonio Bejarano, "Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno", **Cuadernos Colombianos**, No. 1, Bogotá, 1974.
35. Salomón Kalmanovitz, "A propósito de Arrubla", **Ideología y Sociedad**, No. 10, Bogotá, 1974.
36. Enrique Lima (seudónimo de Paolo Sandroni), "El fetiche del sector I: Crítica a la cuestión del mercado interno", **Ideología y Sociedad** No. 10, Bogotá, 1974. Germán Colmenares, "El papel de la historia en el análisis de las formaciones sociales", **Ideología y Sociedad**, No. 12, 1975.
37. Jesús Antonio Bejarano, "Currie: Diagnóstico y estrategia", **Cuadernos Colombianos**, No. 3, 1974.
38. Edward Shaw, "La moda y la economía en el mercado de capitales", **El mercado de capitales en Colombia**, Bogotá, Banco de la República, 1971; Ronald McKinnon, "Política económica y financiera en Colombia", **Revista del Banco de la República**, Bogotá, Diciembre de 1974.
39. Banco de la República y Asociación Bancaria de Colombia, **El mercado de capitales en Colombia**, 4 volúmenes, Bogotá, 1971, 1973, 1974 y 1975; Mauricio Cabrera (ed.) **Sistema financiero y políticas anti-inflacionarias**, Bogotá, Asobancaria, 1980; Carlos Caballero Argáez, **El sector financiero en los años ochenta**, Bogotá Asobancaria, 1979; Eduardo Wiesner Durán, **Política monetaria y cambiaria en Colombia**, Bogotá, Asobancaria, 1978.
40. Guillermo Perry, "Introducción al estudio de los planes de desarrollo en Colombia", en Hernando Gómez Otálora, Eduardo Wiesner Durán (eds.), **Lecturas sobre desarrollo económico colombiano**, Bogotá, Fedesarrollo, 1978.
41. José Antonio Ocampo, Mauricio Cabrera "Precios internacionales, tipo de cambio en inflación" en Mauricio Cabrera (ed.) **Inflación y política económica**, Bogotá, Asobancaria, 1980. Eduardo Sarmiento, **Inflación, producción y comercio internacionales**, Bogotá, Procultura-Fedesarrollo, 1982, también su **Funcionamiento y control de una economía en desequilibrio**, Bogotá, Cerec, 1984.
42. Juan Luis Londoño, "Ahorro y gasto en una economía heterogénea: el rol macroeconómico del mercado de alimentos", **Coyuntura Económica**, Bogotá, Fedesarrollo, diciembre de 1985. José Leibovich, "Factores de oferta y demanda

- en el desarrollo. Un modelo agregado de desequilibrio aplicado a Colombia", Cuadernos de Economía, No. 7, Bogotá, Universidad Nacional, 1984. Juan José Echavarría, "Las exportaciones colombianas en el escenario internacional: ¿una nueva estrategia exportadora?", **Coyuntura Económica**, Bogotá, Fedesarrollo, julio de 1980.
43. Luis Jorge Garay, **El Pacto Andino, ¿Creación de un mercado para Colombia?**, Bogotá, Fedesarrollo, 1981; con Diego Pizano, **El Grupo Andino. Objetivos, estrategia, mecanismos y avances**, Bogotá, Editorial Pluma, 1979.
  44. Ocampo y Cabrera, op. cit.
  45. José Antonio Ocampo, "De Keynes al análisis post-keynesiano", **Desarrollo y Sociedad**, No. 9, Bogotá, Cede, 1982.
  46. José Antonio Ocampo, et al, "Ahorro e inversión en Colombia", **Coyuntura Económica**, Bogotá, Fedesarrollo, octubre de 1985.
  47. Salomón Kalmanovitz, "De la dependencia al eclecticismo", **Nueva Crítica**, No. 4, Bogotá, 1984.
  48. José Antonio Ocampo, **Colombia y el mercado mundial, 1830-1910**, Bogotá, Siglo Veintiuno Editoriales, 1984; con Santiago Montenegro, **Crisis mundial, protección e industrialización**, Bogotá, Cerec, 1984.
  49. El debate se llevó a cabo a través de **Magazine Dominicano de El Espectador**, 14 de marzo de 1985 y la respuesta de Ocampo aparece en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, 22 de diciembre de 1985.
  50. Santiago Montenegro, "El surgimiento de la industria textil en Colombia, 1900-1945" en Ocampo y Montenegro, op. cit.
  51. Ricardo Chica, "Una aproximación kaleckiana a la acumulación de Capital", **Desarrollo y Sociedad**, No. 10, Bogotá, Cede, 1983; "Una descripción de la evolución de la estructura industrial colombiana, 1958-1980" Documentos Cede, No. 70, Bogotá, 1982; "El desarrollo industrial colombiano, 1958-1980", **Desarrollo y Sociedad**, No. 12, Bogotá, Cede, 1984; "La financiación de la inversión en la industria manufacturera colombiana, 1970-1980", **Desarrollo y Sociedad**, No. 15 y 16, Bogotá, Cede, 1985, Ulpiano Ayala. **El empleo en las grandes ciudades colombianas**, (3 tomos), Documentos Cede, No. 65, Bogotá, 1981.
  52. Samuel Jaramillo, **Producción de vivienda y capitalismo dependiente: El caso de Bogotá**, Bogotá, Cede, 1981.
  53. Fernando Botero, **La Industrialización en Antioquia, Génesis y consolidación**, Medellín, Cie, 1985; Martha Luz Henao y Oliva Sierra, **Empleo, desempleo y dinámica regional**, Medellín, Cie, 1984.
  54. Hugo López Castaño, "El comercio callejero: ¿Marginalidad o sistema minorista indispensable?", **Lecturas de Economía**, No. 10, Medellín, Cie, 1983; "El comportamiento de la oferta laboral y de la tasa de desempleo: Indeterminación teórica o incertidumbre empírica", **Lecturas de Economía**, No. 16, Medellín, Cie, 1985; con Martha Luz Henao y Oliva Sierra, "El empleo en el sector informal: El caso de Colombia", **Lecturas de Economía**, Nos 5 y 6, Medellín, Cie, 1981.
  55. Mariano Arango, **Teoría general de la renta en Marx**, Medellín, Cie, 1985; **Café e industria, 1850-1930**, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1977; con Rafael Aubad y Jaime Piedrahita, **Bonanza de precios y transformación en la industria cafetera. Antioquia, 1975-1980**, Medellín, Cie, 1985.
  56. María Teresa Uribe, Jesús María Álvarez Gaviña, "Minería, comercio y sociedad en Antioquia. 1760-1800", **Lecturas de Economía**, No. 18, Medellín, Cie, 1985; "El proceso de apropiación de la tierra colombiana. 1821-1950. Una perspectiva regional para el análisis", **Lecturas de Economía**, No. 16, Medellín, Cie, 1985; "Regiones, economía y espacio nacional en Colombia, 1820-1850", **Lecturas de Economía**, No. 13, Medellín, Cie, 1984, María Mercedes Botero, "Instituciones bancarias en Antioquia, 1872-1886", **Lecturas de Economía**, No. 17, Medellín, Cie, 1985.
  57. Elkin Castaño, "Sesgos de transformación en el ajuste de modelos no lineales", **Lecturas de Economía**, No. 16, Medellín, Cie, 1985; Carlos Esteban Posada, "Competencia imperfecta, precios y distribución del ingreso", **Lecturas de Economía**, No. 1, Medellín, Cie, 1981; "Ley de Say y Ley de Keynes: Crisis y leyes en crisis", **Lecturas de economía**, No. 3, Medellín, Cie, 1980; Tasa de interés e inflación: Una nota aclaratoria", **Lecturas de Economía**, No. 17, 1985; Carlos Eduardo Vélez, "Introducción a la teoría macroeconómica del desequilibrio", **Lecturas de Economía**, Nos. 5 y 6, 1981.

58. Homero Cuevas, **La teoría del valor trabajado y el sistema de precios**, Mimeo, Bogotá, Universidad Nacional, 1982; "La transformación correcta", **Cuadernos de Economía**, No. 7. Bogotá, Universidad Nacional, 1984. También Luis Llorente, "Dinero, precios y capital: Una teoría causal", **Cuadernos de Economía**, No. 5, 1983.
59. Absalón Machado. **El café en Colombia: De la aparcería al capitalismo**, Bogotá, Editorial Punta de Lanza, 1977; "La política cafetera en la postguerra", **Cuadernos de Economía**, No. 5, Bogotá, Universidad Nacional, 1983. También, Alvaro Balcazar, "Marco histórico para el análisis de la política agraria", **Cuadernos de Economía**, No. 5.
60. Fernando Tenjo, "Acumulación y sector financiero en Colombia (1970-1979)", **Cuadernos de Economía**, No. 5, Bogotá, Universidad Nacional, 1983; con Salomón Kalmanovitz, "La crisis financiera: Anatomía de una evolución", **Controversia**, Bogotá, Cinep, 1986.
61. Clemente Forero, "Los determinantes de la competitividad internacional de los países avanzados", **Cuadernos de Economía**, No. 8, Bogotá, Universidad Nacional, 1985.
62. Jesús Antonio Bejarano, **La Economía colombiana en la década de los setenta**, Bogotá, Cerec, 1985; **Economía y poder; La Sac y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984**, Bogotá, Cerec, 1986.
63. Alvaro Reyes, Bernardo Kugler, Manuel Ramírez, Eduardo Sarmiento y Mauricio Rubio, "Un modelo de corto plazo para la economía colombiana", **Revista de Planeación y Desarrollo**, Vol. 10, No. 2, Bogotá, 1978.
64. Sociedad Colombiana de Economistas, **Los economistas frente al desarrollo**, Bogotá, Editorial Tercer Mundo, 1963.
65. Rodolfo Méndez, "El Icfes y la formación de los economistas: Una aproximación académica", **Lecturas de Economía**, No. 18, Medellín, 1985.
66. Carlos Esteban Posada, "Los cuarenta años de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia: Apuntes sobre su primera época", **Lecturas de Economía**, No. 13, 1984.
67. Icfes, "La enseñanza de la economía en Colombia", mimeo, Bogotá, 1977.
68. Jorge Orlando Melo, "Crecimiento y expansión de la educación Superior en Colombia: Una feria de ilusiones", **Lecturas de Economía**, No. 16, Medellín, Cie, 1985.
69. Hugo López, "Por qué la superproducción de administradores y economistas en Colombia?", **Lecturas de Economía**, No. 15, 1984.